



Luis M. Cuaresma

Hace ya muchos años, allá por los años ochenta, empecé a pintar animales, sobre todo animales salvajes, especialmente aves y dentro del género, aves rapaces.

Autodidacta, mi primera pasión fue el dibujo. Y el dibujo fue lo que más me ayudó a la hora de establecer las proporciones y los movimientos de los animales que

quería pintar.

Sin dedicarme profesionalmente a ello, pues cursé una carrera universitaria que poco o nada tenía que ver ni con la biología ni con el arte, comencé a utilizar todo mi tiempo libre en salidas al campo, para ir conociendo más a los animales que quería pintar y tomar apuntes o fotos del natural que posteriormente se convertían en cuadros.

Por comodidad y por compatibilidad con mi trabajo me centré, más que en la ilustración editorial, en la presentación de cuadros un poco más elaborados en Galerías de Arte. Un par de exposiciones al año, como mucho, es lo que daba de sí el tiempo que podía dedicar al campo y a la pintura.

Mi técnica preferida es la acuarela pues es una técnica que utilizaron los grandes artistas del siglo XIX, sobre todo los ingleses, con excelentes resultados; la acuarela tiene algo muy especial en la forma en que deja adivinar el blanco del papel a través de las aguadas. Por otra parte, a mí, que soy un maniático del dibujo a lápiz como trabajo previo, me permite también seguir “dibujando” con el pincel perfilando plumas o pelo, con total libertad. No obstante comencé, cómo no, a explorar otras técnicas, desde el acrílico al óleo, pasando por el pastel y los lápices de colores.

Mi trabajo de campo consiste en tomar apuntes del natural, utilizando el telescopio, de posturas, gestos y morfología de los que van a ser luego sujetos de mis cuadros. Estos apuntes, según las circunstancias, son meramente esquemáticos o más terminados (con valoración de tonos e insinuación de volúmenes) pero casi siempre elaborados con lápiz de color sepia. No me encuentro cómodo utilizando la acuarela en el campo y prefiero desarrollar los dibujos a todo color en el estudio guiándome por notas que me ayuden a recordar tonalidades, condiciones de luz, etc.

Como complemento a mi obra sobre animales salvajes, quizá para romper un poco la línea y evitar la monotonía, descubrí mi gusto por los temas rurales (gallineros, cuadras, perros, gatos, caballos, etc.). No podía dejar de mostrar en mis cuadros las texturas de las piedras viejas, de las tejas con musgos, de las maderas agrietadas y decoloradas por el sol, que forman parte del entorno rural y que, los que vivimos habitualmente en las grandes ciudades, vamos, poco a poco, olvidando.

En la actualidad también practico con pasión la fotografía de la naturaleza. Hace cuatro o cinco años que las cámaras y los objetivos van ocupando, poco a poco, el lugar de las acuarelas y los

pinceles. Al fin y al cabo lo que me gusta es estar en contacto con el campo y con la naturaleza. No he dejado de pintar, pero me lo tomo con más calma y aprovecho esos días grises y fríos para trabajar en el estudio; el resto del tiempo salgo con la cámara a “cazar imágenes”.

He ilustrado libros de texto y de naturaleza, he impartido cursos de dibujo y pintura, y he realizado más de sesenta exposiciones (individuales y colectivas) en Galerías de Arte. He realizado encargos para varios Organismos Oficiales de conservación de la naturaleza: para las instalaciones del **Parque Nacional de Doñana** (Huelva), para las del **Centro de Reproducción de Rapaces Ibéricas de Sevilleja de la Jara** (Toledo), etc.

Mi obra está muy repartida y forma parte de numerosas colecciones privadas nacionales y extranjeras. Hay cuadros míos en **Italia, Francia, Alemania, Portugal y Argentina**.